

OPINIÓN

"Las inefables visiones del ciervo"

Por: Rafael de Águila

Fecha: 2008-05-22

Fuente: CUBARTE



"Ese ciervo escurridizo y mágico que es nuestra cubanidad"
Notas al Programa
"Versiones de la Cubanosofía".

(Cubarte).- Apenas 80 personas en la pequeña sala contienen el aliento. Desde lo alto, como lo hace siempre desde el alma, Cuba habla. Gime. El mito deshace hebras en cada espectador. Lo místico (con la eterna magia de su rueda) las trenza. La Virgen, encima de un andamio, grita, chilla, sufre y los seres hacinados en aquella Sala / Agora, Sala / País, Sala / Templo, sufren con ella. Desde las alturas sostiene una cuerda, suerte de cordón umbilical que al cubano no ha abandonado jamás. Se aprietan duro los dientes. Así comienza para el espectador "Visiones de la Cubanosofía" del **Grupo de Teatro El Ciervo Encantado**; los ojos fijos en lo alto, sobre la Virgen de sepia

barba que, henchida del escozor de siglos, a nosotros, sus Juanes todos, nos habla. Los Juanes contenemos el aliento y apretamos duro, muy duro, los dientes.

"Visiones de la Cubanosofía" es un cuidado collage en el que cada estampa, cada frame, se hilvana con la tersa hebra de la cubanía, hilo que es historia, sociología, literatura, saber de (y a) Cuba. Hebra cuyo inicio y fin se afana en lograr lo que los griegos alguna vez llamaron anagnórisis. En ese empeño Nelda Castillo, su directora, ha lanzado esta vez al Grupo a la exploración de textos de Alfonso Bernal del Riesgo, **José Martí**, **Fernando Ortiz**, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas para, más allá de sus velos y desvelos, adentrarse en un entramado de luces y sombras, de gestos y gemidos, de espacios y de tiempos, metamorfoseados en un tamiz sobre el que persistirán trozos de ese ente mayor que es ser cubano. "El Ciervo..." se levanta en la escena cubana como un inquieto laboratorio de creación, (re)creación y exploración; acciones esas que todo demiurgo que se sabe verdadero jamás recluye en el interior de esa piel que suele marcar fronteras. Los textos se erigen como élan vital de la avalancha. Y en el clímax de esa avalancha acabamos creando, (re)creando y explorando todos. País: sagrado colgajo hecho de tierra, alturas, dolor y tiempo, parece definir esta propuesta.

En algo más de una hora apenas tres actores en una muy reducida escena (en la que se aprovechan ingeniosamente los artificios de la tridimensionalidad) demuestran que laboratorio no es la palabra gélida que creemos intuir porque laborar es la palabra fuente. Escena, luces, maquillaje, vestuario, música y trabajo actoral se imbrican en una urdimbre donde cada porción será parte sin dejar a cada instante de ser todo. Especialmente viceversa. Urdimbre reveladora de espacio / tiempo, suerte de hueco negro desde donde (toda regla se fuerza a sí misma más allá de la mera física para devenir excepción) esta vez emerge luz.

Detengámonos apenas en dos de los elementos de la urdimbre: escena y trabajo actoral. "El ciervo..." propone un teatro henchido de códigos, de signos. Ritual feérico donde, como advierte Umberto Eco, urge desambiguar lo que se ve y lo que se oye, donde se ve (y se siente) mucho más de lo que se escucha porque se muestra (y se desea hacer sentir) bastante más de lo que se dice. Ante cada espectador se abre una imago mundi donde el axis es un mero andamio desde (sobre y bajo) el cual se afanan en sacra simbiosis lo divino y lo humano. Andamio: sempiterna reparación y hechura que ha sido (y será) la vía crucis de la nación. Andamio: axis mundi, eje y sostén, altar, frontera siempre franqueable, modus vivendi. Altar y andamio; espiritualidad y materia. Así, en ascensos y descensos siempre agónicos, transcurren los personajes, entre ascensos y descensos una vaharada de siglos. El piso, las alturas, unos ladrillos detrás y lo oscuro. ¿Andamios para nuestra espiritualidad o espiritualidad para nuestros andamios? Y la Virgen allá, a lo alto, tronante y gimiente. Y junto a la Virgen el José Julian de los cubanos, no menos virginal y a un tiempo más humano. Un Martí de ojos muy abiertos que deambula lento entre los hierros del andamio, que desciende a tierra y asciende a las alturas, que termina muy alto, aún más alto que lo divino, para hacer brillar, allá en la frente, sobre el yarey de su sombrero, fulminea y cintilante, la estrella que ilumina y mata. Eduardo Martínez impacta en esa primera visión que llega al espectador del ser que se hace y deshace en el andamio; la cuidada parsimonia del movimiento deja frente a cada mirar (de la mano de la magia del maquillaje) el rostro eterno del Apóstol. Mariela Brito domina la escena con su muy personal gestualidad. Y Lorelis Amores hace de la voz y el cuerpo el fantasma que desata no pocas de las sensaciones que hunden y alzan. La guturalidad y el movimiento, la voz y el cuerpo, se han mezclado en un odre de estudiada agresividad y afanosa parsimonia. Tales son los ingredientes que seguramente Nelda Castillo privilegia en el entrenamiento de los actores. Escena y actores se constituyen en binomio, y en afán de complementariedad se suma una música de lujo y un eficiente trabajo de luces en función de filetear marcadamente los contextos. Telúrica y alada la cubanosofía. Moltura de cuerpo y espíritu. La grandeza está en el flechazo, no en el blanco, sostuvo alguna vez **Lezama**.

Y hecho curioso; entre el nombre que confiere personalísimo rostro al Grupo y el elegido ahora de blasón para la obra, se adivina el tributo a dos hombres que fueron, a una vez, patriotas, intelectuales y médicos. Patriotas para servir, intelectuales para crear y médicos para salvar. He ahí una trilogía que, desde la

[Sobre la nueva telenovela cubana: La otra esquina, es mi esquina \(2014-12-15\)](#)

[Agradecer en nombre de todos \(2014-12-16\)](#)

[Rubén y La Internacional. Un gesto casi desconocido pero honroso y memorable \(2014-12-20\)](#)

[Tres exposiciones de valía en Noviembre Fotográfico \(2014-12-19\)](#)

[Archivos militares españoles: Una mina de información sobre las guerras por la independencia de Cuba \(2014-12-18\)](#)

[Orbert Davis en Jazz Plaza 2014 \(2014-12-16\)](#)

grandeza de los verbos (que es decir de los actos), se adentra en el corazón mismo de la cubanidad. (1)

El ciervo, la cornamenta intacta, está ahí. Sosegado, otea el aire. Lo sabe henchido de la ponzoña del peligro o el engañoso vaho de la esperanza, alza la cabeza y no se va. Su aparente debilidad es también su fuerza. Y su encanto. Sobre el suelo, fin del tránsito desde las alturas, ha quedado la estrella que ilumina y mata. Yugo. Ascesis. No hay telón, hay aplausos. A la vera de la Virgen, del José Julián de los cubanos, trepamos todos por los hierros de ese andamio de ciento once mil kilómetros y siglos. *Terminus ad quo*. Juan, llama por tres veces la voz. Y por tres veces la sala, en esa consciente complicidad que es el silencio, apenas alcanza a balbucear: presente.

Notas:

1. Esteban Borrero, oficial del Ejército Libertador, médico, narrador, poeta y traductor, escribió en 1905, poco antes de suicidarse, "El Ciervo encantado", en 1899 nos legó, según sostiene Francisco López Sacha, el primer libro de cuentos de la literatura cubana. Alfonso Bernal del Riesgo, miembro fundador del primer Partido Comunista de Cuba, colega de Julio Antonio Mella en el proyecto de la Universidad Popular, fue un reconocido médico, psicólogo y profesor universitario. Autor de textos sobre psicología y medicina, escribió también "La Cubanosofía, fundamento de la educación cívica nacional".

Temática: Artes Escénicas

compartir en:

Lector crítico

Escriba su comentario

Enviar comentario »